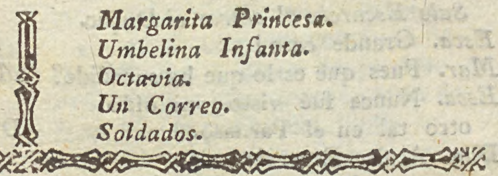
COMEDIA NUEVA.

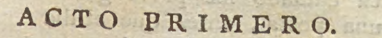
LA ZIRZE DE DOS CORONAS.

ACTORES.

Carlos Rey de Sicilia.
Casimiro Duque Viejo.
Ursino Embaxador.
Escarola Criado.
Lotario Marques.



Margarita Princesa.
Umbelina Infanta.
Octavia.
Un Correo.
Soldados.



ACTO PRIMERO.

Salen el Duque vestido de camino, y el Marques Lotario deteniéndole.

Duque. SI es cierto lo que decís
ya en vano ausentarme intento.
Mar. El Palacio si advertís
todo es un triste lamento.
Duq. Volvió por mi causa el Cielo.
Qué ya la Infanta murió?
ya Marques de mi desvelo
la causa se mejoró
y al Reyno todo el consuelo:
con esta muerte aseguró
la Corona de la Princesa.
Mar. Sois de lealtad, y nobleza
de este Reyno fuerte muro:
bien Polonia nos lo muestra,
gran Duque, que en tantos años,
libra en la prudencia vuestra
el remedio de sus daños.
Acabára de perderse
si tal brazo le faltára.
Duq. Eso Marques pudo verse,
si la Infanta le durára:
¿pero decid de qué suerte
si ayer buena la ví yo,
hoy tan desgraciada muerte
su hermosura malogró?
Mar. Despues de haber acabado
de cenar, se acostó buena,
y á media noche la pena
de un gran mal la ha dispertado:
llamáronse los Doctores
de Cámara, concurriendo
juntos, su accidente viendo
sus ansias y sus dolores
dixeron que se moría,
y el Palacio alborotado
con caso tan impensado,
á mil partes discurría.
Diéronla los Sacramentos.
Duq. Por querer mas todo junto
lo han perdido sus intentos:
castigo bien permitido
del Cielo ha sido su muerte;
tenga el Reyno á buena suerte
exemplar tan conocido.
Juntár mandó la nobleza
ayer delante de mi,
y el intento segun ví
fué para que á su cabeza
hoy la Corona se diera,
cosa que á mi lealtad,
la obligó tal novedad
que ausentarse pretendiéra;
pues viviendo Margarita
Princesa de esta Corona
quien el derecho le quita,
si su lealtad des abona,

su nobleza no acredita.
Mar. Gracias al Cielo, que ya
podrá libre y sin cuidado
gozar el felíz estado
debido á su Magestad.
Venid Duque á desnudaros
pues ya seguro pedís.
Duq. Las mercedes, que me haceis
quiero obediente pagaros,
vamos Marques.
Sale Escarola al entrar el Duque.
Esca. Grande caso!
Mar. Pues qué es lo que ha sucedido?
Esca. Nunca fué visto, ni oído
otro tal en el Parnaso.
Duq. Acaba Escarola, dí,
nuevo mal anúncia el pecho.
Esca. Murió la Infanta, y así
por venirla el Cielo estrecho:::
Mar. No prosigas, que ya es
nueva que á el Duque la he dado.
Esca. El caso está que despues
de muerta ha resucitado.
Duq. Cómo, que dices, te burlas?
Esca. No Señor, que hablo de veras.
Duq. ¿Luego, cómo el Marques dixo,
la Infanta no estaba muerta?
Esca. Ese es el caso, que estando
con su mortaja dispuesta
para seguir su jornada,
sin ser Dama de Comedia,
y entendiendo el Sacristán,
que ya estaría hecha tierra;
no fué barro lo que vimos;
porque confusa, y suspensa
en la cama se sentó
quitandose con presteza
la mortaja, y por estar
mas cerca de ella una Dueña,
tirandósela la dixo,
solo para ti esta es buena,
Urraca de Lucifér.
Mar. Luego la Infanta no es muerta?
debió de ser parasismo.
Esca. Harto al Sacristán le pesa.
Duq. Ya me espantaba, que fuese
nuestra ventura tan cierta:
no hay para que desnudarme,
denme los Cielos paciencia:
la industria me ha de valer
llevándome á la Princesa,
que por haberla criado
á mis canas se sugeta.
Marques, amigo, resuelto
estoy, á hacer esta ausencia
de la Corte; porque yo
no he de firmar de mi letra,
aprobando una eleccion
solo por ambicion hecha,
tan injusto nombramiento.
Mar. No se parta Vuecelencia
hasta estar cierto de todo.
Duq. En mi la desgracia es cierta.
Escarola, luego al punto
tu cuidado me prevenga
una posta, antes que el dia
á la noche de licencia.
Esca. Voy á prevenir la posta,
y verás que mi obediencia
por la posta á obedecerte
irá, y vendrá à la ligera. *vase.*
Mar. Yo Duque de parecer,
si vuestras canas licencia
me dan, era que no fueseis,
hasta saber por muy cierta
la eleccion, que hoy el Senado
ha de hacer de nuestra Reyna,
que quizás torcerá el curso
de la ambicion la conciencia,
y jurará, como es justo,
el Consejo á su Princesa.
Duq. Por muy dudoso lo tengo;
porque su parte flaquea,
y solo un viejo la tiene,
y á este tiene una muleta.
Ved vos, Marques, como puede
dejar de caer en tierra,
si el cimiento, que es tan fácil
está de faltar tan cerca.
Mar. Esperad Duque no os vayais,
por vida de la Princesa,
que yo vendré á consolaros,
trayéndoos de todo quenta
lo que el Consejo disponga.
Vase.
Duq. Id Marques enhorabuena.

Sale la Princesa.

Prin. Quando en tan estrecho lance
necesito vuestro amparo
partiros segun reparo,
procurais á todo trance.
Qué traje, Duque, es aquese?
¿hoy qué vuestro limpio azero
juzgué en mi amparo estubiese
á fuer de Padre el primero
os miro determinado
á partiros, y dejarme?
á el Cielo quiero quejarme,
si no es que le hallo cerrado. *llora.*
Duq. Señora, no vuestra Alteza
juzgue de mi tal rigor
si conoce mi valor,
y conoce mi nobleza.
Yo dexar vuestra grandeza
no era bien compadecido;
que aunque á partir prevenido
estoy ya determinado,
ese era el mayor cuidado
que me había detenido:
y pues el partido vuestro,
Princesa, va de caída,
antes que os cueste la vida
el mudar es bien de puesto.
Yo, Señora, estoy dispuesto
á irme á Sicilia á vivir,
y si me quereis seguir,
y la vida asegurar,
ídos luego á preparar,
porque luego he de partir.
Prin. Vuestro gusto en todo sigo,
pues otro amparo no tengo,
y obedeceros prevengo
por Padre, Señor, y amigo;
pero á discurrir me obligo
de que suerte vivirémos
en tan miseros extremos;
pues si mi tia lo sabe,
entrambos, ó pena grave!
sin duda perecéremos.
Duq. Yo en el arte de pintor
fuí en la niñéz adiestrado,
por si acaso á tal estado
llegase mi pundonor.
Aqueste pues con primor
disfrazado seguiré,
y la vida pasaré
Señora; quizás la suerte
antes de llegar la muerte,
propicia á verla vendré.
Prin. Digo, Duque, que á seguiros
me dispongo pues en todo.
Duq. Pues id, Señora á vestiros,
y buscad de trage un modo
que os escuse de muger,
que aquí es peligroso trage.
Prin. Decís bien, mejor de page
en mi el trage vendrá á ser.
Duq. Luego á desear la partida.
Prin. Quiera Dios que con buen fin.
Duq. Por la puerta del jardín
ha de ser vuestra salida.

Dice uno dentro.

1. Viva la Infanta Umbelina
Reyna de aquesta Corona.
Todos. Viva felices mil siglos
si el orbe á sus pies se postra.
Prin. Ay de mi!
Duq. Callad traidores,
que à vuestra Reyna quitais
la Corona, que á esa dais,
de una infamia promotores.
Prin. Duque, que habemos de hacer?
huyamos luego de aquí.
Duq. Señora ídos (ay de mi!)
idos no os llegue aquí á ver
la Infanta, que del Consejo
salen ya; pues su malicia
estorvar puede el intento,
que entre los dos se ha tratado.
Prin. A prevenirme voy luego
en el trage, que ya os dixe:
deme sufrimiento el Cielo.
Duq. El os guarde, y os defienda:
entráte Señora, presto,
que juzgo que ya se acercan,
y que os hallen aquí siento.
Prin. Pues Duque á salvar las vidas,
que de otra cosa no es tiempo.
Piedad Cielos soberanos. *vase.*
Duq. Oygate Dios Juez supremo,
si me ausentaré? mas no;
pues hacerlo ya no puedo,

 sin

sin que la Infanta me vea:
quiero estarme en este puesto.

Salen la Infanta y el Marques dando Memoriales.

Infan. Cuyo es este?
Mar. De un soldado.
Infan. Está bien, pero que es esto?
Duque? como dé camino
el dia, que todo el Reyno
agradecido publíca
tanto júbilo y festejo,
que de mi Coronacion
el gusto, y bien previnieron?
Duq. Señora, porque partirme
con vuestra licencia quiero
á mi quinta, que he tenido
de ella, por aviso cierto,
nueva de que unos Pastores
en parte la han puesto fuego,
nacido de una discordia
que unos con otros inquietos
han tenido.
Infan. Está muy bien.
Y es bastante ese suceso
para no haber acudido
á la junta del Consejo,
dando que decir á todos,
y aún que pensar mal infiero?
Duq. Como tan de vuestra parte
á todo el Consejo advierto,
ví que no era necesario
para vuestro nombramiento
el asistir mi persona,
y á la parte que mas riesgo
tenía, quiso acudir,
y así la licencia espero
para partirme de aquí.
Infan. ¡Qué haya solo aqueste viejo *ap.*
presumido de leal,
contradicho el nombramiento;
y que aquí no me haya dado
el título del Consejo
de Magestad! bien está.
Duque, que firmeis intento
primero de mi eleccion,
pues sois en todo el primero
de nuestro Consejo Real,
el ilustre nombramiento:
y luego podeis partiros.
Duq. Ya se apuró el sufrimiento:
qué es firmar? mal conoceis
de mi lealtad los intentos.
Vos Infanta no sois Reyna
mientras que pisando el suelo
Margarita viva esta,
y asi es vano vuestro intento;
y que el Consejo eso apruebe
no lo apruebo yo por bueno,
pues viviendo la Princesa
siempre vive su derecho.
Esto mi lealtad lo afirma
y lo defiende mi azero,
y mi vida si se ofrece,
que para eso tengo un cuello,
que dispuesto hoy al cuchillo
haga mi honor mas eterno.
Mar. Valiente resolucion. *ap.*
Infan. De colera hablar no puedo,
¿qué se me atreve asi un hombre
frustrándome mis intentos?
ola Marques.
Mar. Qué mandais?
Infan. Llevad al Duque al momento,
al Castillo de Palacio,
á donde le pondreis preso,
con la guardia necesaria.
Mar. Mucho algun tumulto temo. *ap.*
vamos Duque.
Duq. Esta es la espada.
Mar. De nuestra amistad infiero
que la podeis llevar puesta.
Duq. Guarde vuestra vida el Cielo. *van.*
Infan. Yo haré que firmes lo escrito
aleve y caduco viejo,
quitándote á la Princesa;
pues la furia de un veneno
lo ha de lograr todo junto
segun lo tengo dispuesto.

Sale Escarola, y sin reparar dice.

Esca. Ya los Caballos están.
Infan. Dónde?
Esca. En el campo paciendo.
Vive Dios que aquí la Infanta
me ha cogido; mas qué temo?
Infan. Para qué son los Caballos?
Esca. Para andar por beriquetos,

para correr la carrera,
para llevar un correo,
para abanzar mil trincheras.

Infan. No es eso lo que pretendo
saber; decid donde están;
ó sino, viven los Cielos,
que os hago sacar la lengua.

Esca. Pues no mas de por aqueso?
digo que están los Caballos
pensando, segun yo pienso
en comer paja y cebada,
en el meson de matrero:
y para que sean, no sé,
solo sé que obedeciendo
á el gran Duque mi Señor,
ignoro para que efecto
los mandó, que se ensillasen
y á tratar respuesta vengo
de parte de los Caballos.

Infan. Pues volved luego al momento
á hacerlos desensillar,
pues el Duque á lo que entiendo,
ya no ha de poder partirse
sino de éste al mundo eterno. *vase.*

Esca. Malo digo, no me huele
á bien este cocimiento:
poner pies en polvorosa
determina mi buen seso;
¿pero cómo lo he de hacer
siendo de lealtad espejo?
no hay que engañar á Escarola;
Escarola dixe? fuego;
¿sí por el nombre la Infanta
me quiere guindar al fresco,
y en Escarola ó lechuga
que atada esta por enmedio
quiere verme transformado?
pues Satanás va deretro;
el huír es lo mejor,
y es provado en todo tiempo;
¿pues despues que muerto sea
con que digan, que tenemos,
que fuí el hombre mas leal,
que han visto siglos inmensos,
si muerto me he de quedar
sin comerlo ni beberlo?
fuera pensamientos locos.

Al irse le detiene la Prin. vestida de Page.

Prin. Escarola qué es aquesto?
desdichas qué prevenis?
el Duque en Palacio preso;
nuestra muerte ya sin duda
que se va llegando es cierto.

Esca. Aguardela vuestra Alteza,
que yo aguardarla no pienso.

Prin. Amigo.

Esca. Señora mia.

Prin. Remedio me dé tu acierto.

Esca. Mira Señora que yo
no soy Medico, ni puedo
remediarte, pues tampoco,
soy Imagen de remedios.

Prin. Tú has de hacer como yo pueda
hablar al Duque.

Esca. Yo arredro.

Prin. Mira sin riesgo podrás.

Esca. Pues como sea sin riesgo,
vamos muy enhorabuena;
que esos Señora los temo,
pues soy doncel y conviene
á mi estado evitar riesgos.

Prin. Dexa la chanzas ahora
y del remedio tratemos.

Esca. De suerte, que entrar à hablarle
tu valor está dispuesto?

Prin. Y à morir si se ofreciére.

Esca. Solo en aqueso no vengo:
pero vamos que mi industria
y á él como tiene dispuesto;
sino es que nos dan por como
á los dos un pan de perro.

Vanse y salen con la prision el Duque y el Marques, y un Soldado.

Mar. Mucho me pesa que asi
os maltrata la fortuna,
con prision tan importuna.

Duq. Todo es bueno para mi;
nunca en mas felíz estado,
mi sangre me pudo ver,
que expuesto aquí á padecer
por el honor heredado.

Mar. Guardas solo me mandaron
que os pusiese, y así espero
de vos licencia primero.

Duq. Si eso solo os ordenaron
obedeced el mandato,

que

que de no le obedecer,
que padezcais podrá ser
lo que yo padecer trato.
Mar. Pues ya que licencia dais,
perdonándome el intento,
lo cumpliré aun que lo siento,
à Soldado?
Solda. Qué mandais?
Mar. A la Persona del Duque
guardaréis con vigilancia,
que es mandado de la Reyna.
Duq. Si es mandato de la Infanta
el cumplirlo, aun que es injusto
nuevo honor le da à mis canas.
Mar. No dejeis entrar à nadie
solo al que el sustento trayga
bien podeis dejár entrar.
Solda. La órden executada
cumplidamente vereis,
sin que un punto de ella salga.
Mar. A Dios Duque, el Cielo os dé
paciencia muy dilatada. *vase.*
Duq. El os guarde; id enhorabuena
malogróse mi esperanza:
quiero à conferir cuidados
retirarme à aquella quadra
que al alivio de mis penas
la soledad dará causas. *vase.*
Sale la Princesa en el trage dicho con una fuente tapada con una toalla. Y Escarola con otra.
Esca. Cuenta con lo que has de hacer.
Prin. La invencion es extremada.
Esca. Llego: en el nombre de Dios.
Prin. El nuestros intentos valga.
Esca. Deo gracias, à del Castillo.
Dentro el Soldado.
Solda. Quién va allá?
Esca. Mala palabra,
no van, que vienen Señor,
habra que somos de casa.
Sale el Soldado.
Solda. De casa? que lindo aliño.
Esca. Si su discrecion repara
sabrá que yo hablo despacio,
y si acabár me dejára
su colera, prosiguiéra,
que erramos en pena tanta
los dos de casa del Duque
si yo Lacayo, este Dama;
pues por lo lampiño puede
pasar de Doncella plaza.
Sold. Pues à qué al Castillo vienen?
Esca. Cierto, gentil Alcaldada,
à traer la cena al Duque.
Solda. Tan temprano?
Esca. No repara,
¿qué como es de edad el Duque,
y atormentado del asma
le hará mal si cena tarde?
Solda. Pues qué trae aquí?
Esca. Alcaparras.
Solda. Pues para el asma son buenas.
Esca. Mas qué me coja en la trampa?
son cocidas en azucar
aquestas, y desaladas:
tragola cuenta conmigo. *ap.*
Solda. Entren pues aquesa quadra
que ahí está el Duque, y adviertan
que luego al instante salgan.
Entranse y sale el Duque con luz.
Duque O soledad amable y deseada!
de los antiguos sábios estimada,
dá aumentos de memorias
à el triste que te busca, no entre glorias
soledad peregrina,
de desengaños
Madre tan divina:
que elevas à los Cielos
el pensamiento mas con mas desvelos:
¿quién del gobierno y la real grandeza
aparato se hallára en la aspereza,
donde fiel te siguiera,
y mas descanso en su vejéz tuviera?
¡à qué graves pensiones
naciendo un hombre está luego obligado!
vease en mis prisiones
en mi anhelo, trabajo, y mi cuidado;
si amando la verdad ser sólicita
su defensor asi vive muriendo,
y si contra ella va ya se acredita
de traidor à su sangre: caso horrendo!
con que à inferir vendré que en tanta pena
el nacer en el mundo noble ahora

es poner à la vida una cadena,
cuyo peso le abate ó le desdora:
descanso no permiten mis desvelos,
y en tantas aflicciones
pido favor à los piadosos Cielos
para mis confusiones,
pues solo en él los libra mi esperanza:
hoy ve con atencion mi confianza:
quiero pues este asiento le previene,
dar al cuerpo descanso miserable,
solo porque conviene,
que su valor estable,
permanezca al tormento apercebido,
y cobre algunas fuerzas el sentido.

Sientanse y Duermese. Y cantan dentro.

Can. Las voces no se de quien
me han anunciado el consuelo;
pero si son por mi bien
de mis males son recelos.

Vaya saliendo la Princesa y Escarola como entraron.

Prin. Entre penas con que lucho
discurriendo mi cuidado,
el pensamiento elevado,
traigo segun lo que escucho;
y aunque estar suspensa es mucho
tan dudosa viendo el bien
ya me doy el parabien,
si discurrir es preciso.

Can. Las voces no se de quien.

Prin. Necedad es no creer,
si el bien la vista le advierte,
que se mejora la suerte
de mi fuerte padecer;
y aun que pueda parecer
que en la prision mi desvelo
viene à redoblar su duelo
los yerros, sin yerro estando
de un leal que estoy mirando.

Despierta el Duque sin verles.

Duq. ¿Qué acentos tan deleytosos
en medio de tanta pena
hacen dulce la cadena
aumentando à el alma gozos?
no prosigais tan gustosos,
quando dudo en quien estén;
pues aquí os escucha quien
teme confuso y leal
si son dichos por mi mal.

Can. Pero si son por mi bien.

Duq. Si el alma la Gloria le espera,
ánimo corazon mio
renovad el géntil brio,
que muerto se considera:
mas que digo? pena fiera!
¿de qué sirve este consuelo,
si se mira en tanto anhelo,
mi afligido corazon?
y estas voces ó cancion.

Can. De mis males son recelo.

Esca. Acaba ya de llegar
Señora por vida tuya.

Dicen dentro.

Sol. No acaban de despachar?
ó tengo de entrar allá.

Esca. Aleluya,
yo entiendo que por las costas
aqui dentro he de quedar.

Levantase el Duque.

Duq. ¿Quién procura prevertir
este pequeño consuelo?

Esca. Yo Señor, que con desvelo
aquí te vengo á decir,
que la posta prevenida
tengo en parte muy segura.

Duq. Dónde está?

Esca. En casa del Cura.
Por cierto linda partida.

Duq. ¿Pues no ves que preso estoy,
y qué no puedo salir?

Esca. Con esto cumplí, y me voy
à hacerla desprevenir:
la Princesa aquí aguardando,
está, y te procura hablar.

Duq. Pues por dónde pudo entrar?

Esca. Hablala, y no estés dudando.

Duq. Señora, ¿pues cómo aquí
entrais à riesgo tan fuerte?

Prin. Si vos no temeis la muerte,
Duque por amor de mi,
¿qué mucho que yo hasta hablaros
arriesgue vida y honor
por pagar así el amor
en que quereis estremaros?
en este trage de Page,
á ver os vine, y à ver

si os puedo librar de ser
despojo de un fiero ultraje.
Duq. ¿Pues cómo en esta prision
procurais mi libertad
arriesgando esa verdad
à rigor de una traicion?
si preso estoy, ¿cómo puedo
huír quando mi blason
de ilustre en tan fea accion
borrando, manchado quedo?
Prin. Bien Duque advertir podeis
que por salvar à sus Reyes
dispense el honor en leyes
que à vuestra sangre debeis:
el inconveniente veis
que es grande si vos moris;
pues asi no redimis
la vida que procurais
en mi, que antes la dexais
mas al riesgo, si advertis.
Duq. Perdonad, Señora, pues,
convencido en vuestra voz
executaré veloz
lo que tan constante es;
pero yo no hallo medio,
como de aquesta prision
salgamos.
Prin. Vuestra afliccion
tiene facil el remedio;
y asi escuchad el intento,
pues la noche nos ampara. *ap.*
Esca. Quien de esta casa escapára
por algun postigo atiento.
Duq. El intento es de muger
al fin ya determinada,
y la invencion extremada
si buen fin ha de tener.
Escarola?
Esca. Señor mio?
Duq. Qué tienes?
Esca. O fuerzas vanas!
no es nada, tengo tercianas
y estoy ahora con el frio. *tiembla.*
Duq. Sosiegate por mi amor,
y desnudate al momento,
que importa mucho al intento
de escaparnos de este horror.
Esca. Pues qué en cueros ha de ser?
Duq. No, porque te has de poner
mis vestidos, pues yo siento
que asi he de poder salir,
y la ida prevenir.
Esca. Parece esto encantamiento.
Desnudase Escarola y vistese el Duque; y dejale el suyo á Escarola y toma la fuente embozado.
Esca. Pues yo aquí me he de quedar?
Vistiéndose la ropa el Duque.
Prin. Si que aquí hemos de volver.
Esca. Muy presto?
Prin. Presto ha de ser.
Esca. Pues procureis no tardar.
Duq. Vamos Princesa, que es tarde.
Prin. Vamos Duque: à Dios amigo. *vanse.*
Esca. Id con Dios, y el Cielo os guarde,
y quede tambien conmigo. *Pasease.*
Vive Dios que si tuviera
la barba de blancos visos,
que me habían de servir
como siendo el Duque mismo.
Pero qué es aquesto Cielos!
si la Reyna como digo
delante de mi quisiera
despacharme al Paraíso,
teniéndome por el Duque!
Jesus en que me he metido:
ya me parece que tardan
en volver quatro mil siglos:
qué fuera si me engañáran?
¿y hallándome aquí metido,
me sacáran por las calles,
paseando en un borrico?
ya yo pienso que lo veo,
y segun mi miedo, afirma
que es verdad que ya de dia
veo que es por los resquicios:
y mi amo, ni su page
à estas horas no han venido:
vive Dios que me ha pagado
el astuto viejecillo
con la del martes; mas quedo
que hácia aquí siento ruído:
ellos son sin duda alguna,
compongome mi vestido,
y mato la luz, que así,
me han de pagar el sustillo,

dan-

dandoles muy grave un chasco.

Apaga la luz y salen el Marques con un papel y el Guarda.

Mar. Esto es fuerza hacer amigo:
pero aguardaréis que yo
(gran pena que yo recibo)
salga de notificar
la sentencia, y à un ministro
mandaréis executar
la muerte que injusta miro
en el Duque,
pues la Reyna lo manda asi:
Sold. Obedecido,
sereis Señor luego al punto,
lastimoso caso ha sido.
Mar. Señor Duque?
Esca. Qué quereis?
bueno, qué va otro chasquito? *ap.*
Mar. Antes que diga à que vengo,
humilde perdon os pido,
y como prudente en todo,
à vuestra amistad suplíco
me perdone aquesta accion,
pues soy forzado.
Esca. Que lindo;
vos sois muy gran majadero
para que aqui habeis venido?
si sois forzado à galeras
à remar bien podeis iros,
que yo no perdono à quien
de galeras viene huído.
Mar. ¿Pues cómo así respondeis,
à quién procura serviros?
Esca. Id à servir vuestra plaza,
que de tales no me sirvo.
Mar. Mucho de vuestra prudencia,
he admirado tal estílo:
ignorais la hora en que estais?
Esca. Muy bien se que son las cinco.
Mar. Sin duda alguna, que el Duque
aparte.
ha perdido su sentido,
qué lástima! pues Señor.
Esca. Como me suena al oído.
Mar. Perdonad, que à que firmeis
esta sentencia he venido,
disponiendoos à morir.
Esca. Cómo que burlamos? digo:
ni aún de burlas bien me suena:
bueno está ya Señor mio.
Mar. Esta es la pluma, à la luz
que permite este resquicio
llegaréis y firmaréis.
Esca. Esto es de veras por Christo.
Señor que no soy el Duque,
ni à serlo tampoco aspiro,
que aquí me dejó encerrado,
de aquesta suerte vestido;
y esperándole no ha vuelto.
Mar. ¿Luego no sois el qué miro
el Duque?
Esca. Yo no Señor.
Mar. Pues cómo ó por donde à huído?
vos pagaréis el engaño.
Esca. Miren si al cabo lo dicho
no me ha salido verdad.
Escarola ergo borricum.
Mar. A Soldado de la guardia;
¿decidme cómo dormido,
guardando tan mal mi órden,
dexasteis inadvertido
salir al Duque de aquí?
Sol. Cómo, ó por donde ha salido?
Mar. Miradlo vos como fué.
Sol. Pues no es el Duque el qué miro?
Mar. No porque es un criado suyo,
de sus insignias vestido.
Sol. Pues Señor quando la cena
trajeron (temo el decirlo) *ap.*
debió de salir el Duque.
Mar. Pagaréis lo sucedido.
Sol. El trage de ese Criado
me engañó, perdon os pido.

Sale la Infanta.

Infan. Marques temo grande mal.
Mar. Aquí temo ser perdido. *ap.*
Infan. A buscaros presurosa
he venido à este Castillo
por saber, que à executar
la órden habeis venido,
que de la muerte del Duque

secretamente previno
mi atencion: sabed que yo
para lograr mi designio,
con veneno à la Princesa
darla muerte determino:
y yendola à executar
que falta del quarto han dicho
toda la noche, sin que
à donde fué hayan sabido:
yo presumo que huyendo,
escaparse ha prevenido
de mi, y es vano su intento.
Mar. Pues mayor daño averiguo;
porque el Duque tambien falta
de la prision, y colijo,
que ambos à dos fueron juntos.
Esca. Si Señor y yo lo afirmo,
que los aguardaba aquí,
hasta el dia del juicio.
Infan. Pues cómo de aquí salió?
Mar. Señora en trage mentido
de Criado.
Esca. Asi es verdad,
que à mi. me quitó el vestido.
Infan. Pues à el remedio Marques;
porque importa à mi servicio
aunque los Cielos la escondan,
combatir à el Cielo mismo:
despachad luego Soldados,
que por todos los caminos
el paso impedirlos pueda.
Mar. Aun que es vano aquese arbitrío
por ser ya tarde Señora,
à executarlo me obligo.
Infan. Id luego Marques, y haced
executar lo que os digo:
mirad que vuestro descuido,
muy en peligro le miro. *vanse.*
Esca. Escapeme vive Dios;
y pues de aquesta he salido,
señor San Blas, yo os prometo
de seros muy fiel amigo;
pues entendí muy de veras
verme haciendo gorgoritos.

***

Vase, y salen el Rey de Sicilia y Ursino.

Rey. Ya que el casarme Ursino me convenga,
es justo que lugar mi gusto tenga,
si lo tiene la ley, que asi à obligarme
puede de todo el Reyno en el casarme;
y pues que con acierto has reparado,
que me puedo librar de este cuidado
si en Napoles me caso, pues es bella
su Reyna, y rica, con que se atropella
el rumor que en mi Reyno con acciones
iba dando lugar à disensiones;
digo que antes quisiera,
que aqueste casamiento efecto hubiera,
ver la que por mi vida,
ha de asistir conmigo tan unida:
que esto de sugetarse un alvedrio
y mas siendo tan libre como el mio,
à quien un hombre como yo no he visto,
es cosa que fuerte la resisto,
y asi quiero valerme
del consejo que puede aqui ofrecerme
tu industria, pues la mia
de si sola cobarde no se fia.
Ursi. Señor yo he reparado,
que vuestro intento en todo es acertado;
y el remedio prevengo,
pues ya de prevenirle cargo tengo:
un pintor à la Corte hoy ha llegado,
que al parecer es noble y afamado;
porque es diestro en el arte,
y este à mi ver Señor podrá sacarte
de tan confusa duda,
si tu grandeza su pobre trage muda,
y con algunas cartas tu cuidado,
à Napoles le envia disfrazado.
Rey. Peregrina es la traza y aprobada:
y pues la paz Ursino es deseada
por estas dos Coronas tan patentes
confirmada, no están aún suficientes
las causas que concurren segun vemos,
para que disfrazado le enviemos
por nuestro Embajador, que así imagino,

que siendo ese pintor tan peregrino
como vos afirmais, trayga copiada
su hermosura, de mi casi envidiada.
Id al punto por él.

Ursi. Voy obediente. *vase.*

Rey. Ya conozco tu fuerza bien patene
ó amor! quien tal pensára,
que una curiosidad me desvelára
tanto que ya parece,
que en mi el deseo al mesmo paso
crece;
que se tarde confuso mi destino,
en tener un retrato peregrino
de una Muger por mi tan ignorada
por solo que la escucho aquí alabada!
teneos pensamientos,
que envanecer podeis vuestros in-
tentos,
pues lo muy alabado
suele ser à la vista despreciado.

Sale Ursino y el Duque en trage humilde.

Ursi. Señor, aquí está el pintor:
entrad buen hombre acá dentro.

Duq. A vuestros pies gran Señor,
teneis un esclavo vuestro.

Rey. Gran gusto me habeis logrado:
alzaos pintor del suelo:
que venerable persona; *ap.*
cierto que mueve à respeto:
pintor me han dicho que sois.

Duq. Si Señor, y afirmar puedo,
que si el otro por deshonra
por pintar pintó, yo tengo
que de mi puede decirse,
que pintando en este puesto
pinté mi honra, pues del
pintor honrado à ser vengo.

Rey. Bien está, si tan pintor
os mostrais como discreto,
fio que podreis pintarme
à una Dama el rostro viendo.

Duq. Prometo Señor que haré,
tan leal mi oficio en eso,
que en nada os sea traidor
mi pincél en él mintiendo,
hoy de sola mi lealtad,
puedo quexarme si puedo,
pues por ser pintor leal,
de mi Patria me destierro.

Rey. Pues yo, si tan bueno sois
(otro dictamen siguiendo)
quiero premiar vuestro oficio,
mandandoos que partais luego
con los despachos que os diere
Ursino mi consejero,
por mi Embajador real,
à ese poderoso Reyno
de Napoles: y advertid,
que vais solo con intento,
de dibujarme à la Reyna,
y el retrato verdadero
fielmente me lo traereis,
sin mentirme sus reflexos,
que asi fio que lo haréis,
pues que tan fiel os contemplo.

Duq. Gran Señor honras tan altas
solo yo no las merezco,
mas iré pues lo mandais
luego al punto à obedeceros.

Rey. Creed que os he de premiar
si dais fin à mis deseos. *vase.*

Ursin. Pues luego podeis partiros,
que los despachos dispuestos
presto en casa los tendreis. *vase.*

Duq. Guarde vuestra vida el Cielo.
¿Quién pensára que mi suerte
hallaría tan buen puesto,
ni la ventura ofrecerme
el logro de mis intentos?
Mas Dios premia la humildad
y castiga lo soberbio,
y el puesto à que la fortuna
mejorando aquí de puesto,
hoy me sube de mi dicha,
felice nuncio lo advierto:
à prevenir mi Jornada
será bien partir, á Cielos!
dadme ayuda pues sabeis
que es verdad la que defiendo:
que se oculte en esa aldea
cercana à la Corte intento

la Princesa, y asi pase
de mi ausencia el corto tiempo,
pues en la Corte no es
el dexarla buen acierto,
y mi vuelta, pues tan breve
es el fin, será muy presto,
y mas fácil aguardarme
podrá asi evitando riesgos,
que en la Corte nacer pueden,
pues no la será ya nuevo
el pasar algun trabajo:
que de Napoles volviendo,
yo se que corona tenga
como la tendrán mis echos. *Vase.*

ACTO SEGUNDO.

Salen el Duque vestido de camino, y la Princesa.

Prin. Tambien venido seais
como de mí deseado.
Duq. Hoy que à veros he llegado,
mil dichas me acrecentais.
Prin. Todo mi alivio desde hoy
vuelve de nuevo à empezar.
Duq. De poder aquí llegar
gracias al Cielo le doy.
Prin. Cómo en Napoles os fué?
Duq. Como quien logró el intento,
de vuestro acrecentamiento.
Prin. Cómo así? *Duq.* Yo os lo diré.
Llegué à su Corte y decir
no pretendo su grandeza;
que esto para mas despacio
dexa ahora mi advertencia.
Con mil agasajos pues,
fuí hospedado de su Reyna,
de sus Grandes recibido
con tanta magnificencia,
que revolviendo memorias,
que en mi revivir esperan,
me acordé de nuestra patria:
¡ó quién decirte pudiera,
las lágrimas, que à los ojos
se asomaron! pero cuerdas
viendo que su desperdicio
era vana diligencia,
para cobrar lo perdido,
se retiraron atentas
al centro del corazon:
presenté pues con presteza
mis despachos y papeles,
y dí la Carta à la Reyna
que estando ocupada toda
en admirarla ó leerla,
me ocupé yo en retratarla:
y esto con tal diligencia,
y tanto recato que
de ninguno la advertencia
pudo prevenir tal caso
debido à mi ligereza:
repondióme su Consejo,
y ella hermosa, aunque severa,
à la Carta de mi Rey,
de su mano y de su letra,
respondió el siguiente dia;
y alcanzada su licencia,
luego al punto mi partida
dispuse de tal manera,
que no se si el tiempo mismo
pudo envidiár mi ligereza:
y al cabo de mis jornadas
llegué alegre à aquesta aldea
que de la Corte distante
está casi media legua,
donde pretendo emprender
la industria mas grave y nueva
que los siglos hayan visto:
pues no dudo si mi estrella,
que ya propicia la advierto,
me ayude à salir con ella;
pues teneis la mayor parte,
Señora en vuestra presencia
para que mi intento logre.
Prin. Pues qué es Padre lo que intentais?
Duq. Venid hija, que yo haré,
quando por mi hija os tengan
mentirosa la desgracia,
y la dicha verdadera:
que estoy malo he de fingir,
no pasando de esta aldea

à la Corte, donde escriba
que me hallo tal de una pierna
que me lastimé cayendo,
que ni en coche ni en litera
puedo pasar adelante;
que quizás de esta cojera
se vendrá à soldar del daño
vuestra desgraciada quiebra.
Venid Princesa conmigo.
Prin. Vuestra razon no penetra
el alma absorta de oíros;
mas obedecer es fuerza,
aun que no alcanzo el intento,
si advierto vuestra prudencia
tan acreditada en vos.
Duq. Vamos, y no os suspenda
el no entenderme, que presto
me ha de entender vuestra Alteza.

Vanse, y sale el Rey solo.

Rey. ¡Qué en mi tal desasosiego
cause con violencia amor!
basta que advierto el rigor
de este Dios rapaz y ciego:
ya el incendio de su fuego
aviva mas mi esperanza,
que de igual desconfianza
en cada momento de hora
le aparece que atesora
dos mil siglos de tardanza:
¡ó si al deseo igualase
el esperado retrato,
aun que al alma no varato
el admirarlo llegase!
nuevo cuidado renace
cada vez que considero
el golpe de este Dios fiero,
aun que ya por el oído
dulcemente lo ha sentido,
el corazon verdadero:
¿si será la Reyna Cielos
como su fama acredita?
ya mi pecho solicita
poner fin à estos desvelos:
¡ó si à tantos desconsuelos
alas el viento prestára
al pintor, y me sacára
de tan fuerte padecer,
llegando en mi mano à ver
aquesta belleza rara!

Sale Ursino.

Ursi. Licencia espera un Correo
que de Polonia ha llegado
para hablaros gran Señor.
Rey. En mas hubiera estimado,
que de Napoles dixerais.
Ursi. Presto intenta tu cuidado
lo que tan de espacio advierto.
Rey. Cómo me decís de espacio?
Ursi. Si Señor, pues claro está
que un caso que importa tanto,
pide espacio y atencion.
Rey. Mi alivio pretendo en vano:
decid que entre à ese Correo.
Ursi. Entrad, que ya el Rey
ha dado licencia.

Sale Escarola vestido de ridiculo Correo.

Esca. Pues pax huic Domui.
Ursi. Latin?
Esca. Etiam, pues soy Licenciado.
Ursi. Licenciado es un Correo?
Esca. ¿No me decís qué el Rey me ha dado
licencia? ¿pues majadero,
qué otra cosa es Licenciado?
Ursi. El es ridicula pieza.
Esca. Dadme de vuestro zapato
ya que traygo yo el zarote,
el hilo que estais pisando.
Rey. Raro hombre: alzad del suelo.
Esca. Señor aún que tan turbado
nada he dejado caer,
y asi no hay para que alzarlo.
Rey. Que os levanteis solo digo.
Esca. Pues no vengo acompañado,
facil cosa me será
el cumplir vuestro mandato. *levant.*
Rey. Cuya es la Carta?
Esca. No se: bien podeis deletrearlo

si decorar no sabeis
Rey. Buen humor gastais.
Esca. Me espanto
que sin tomarme los pulsos,
buen humor me habeis hallado;
y que sea buen humor
gran Señor el de mi gasto,
lo confirma haber comido
en todo el camino asado.
Rey. Dicen asi sus renglones. *lee.*
Despues de ser avisados
primo de vuestra salud
de que buen logro esperamos
os damos quenta que está
todo el Reyno alborotado,
porque sin saber à donde
han faltado de Palacio
la Princesa Margarita
mi sobrina, y quebrantado,
la prision al mismo tiempo
Casimiro el Duque, y ambos
que han huído juntos, tiene
todo el Pueblo averiguado.
Vuestra Magestad procure
nuestras paces confirmando,
si acaso à ese Reyno fueren
ponerlos à buen recado,
pues à la quietud importa
de todos nuestros Vasallos.
Guarde à vuestra Magestad
el Cielo. De su Palacio;
Umbelina vuestra prima.
Dificultoso es el caso:
yo responderé à esta Carta,
y de Palacio entre tanto,
Ursino un quarto daréis
à ese Correo.
Esca. No es malo
à quien ni un maravedí
esperaba darle un quarto.
Rey. Idos pues à descansar.
Esca. Vivais gran Señor mil años:
como un Príncipe he de ser
en mi quarto regalado.
Ursi. Vamos porque reposeis.
Esca. Mas quisiera reposado
un hervor de San Francisco;
pero en fin Ursino vamos. *vanse.*
Rey. Esto solo me faltaba
para aumentar mis cuidados;
mas solo à lo que me importa
es forzoso que atendamos
corazon, que si despues
de mis intentos logrados
hubiere lugar, tendrá
lugar el poder buscarlos.

Sale Ursino.

Ursi. Señor en aqueste instante
otro Correo ha llegado;
pero no quiere decir *ap.*
de donde es, y está esperando
le des licencia de entrar.
Rey. Decidle que entre.
Ursi. A Soldado,
decid al Correo que entre.
Rey. Si será amor el que aguardo!

Sale un Correo.

Correo. Deme vuestra Magestad
los pies à besar logrando
el premio no merecido
de aqueste corto trabajo;
ésta es del Embajador
que à Napoles fué enviado
de vuestra Real Magestad.
Rey. Buenas albricias os mando.
Dicen asi sus renglones, *lee.*
para mi tan deseados.
Señor, en medio de la estimacion de saber
goza V. Magestad de la salud que todo el
Reyno ha menester; pongo el aviso de
como cumpliendo exâctamente con sus
órdenes, he llegado de Napoles à està
Aldea, de Miraflor, de donde no es posible
pasar, causandolo el accidente
de una caída, que en mi edad no deja
de haberme lastimosamente maltratado una
pierna, que es cosa muy penosa: y asi
suplíco à V. Magestad envie persona de

quien

quien pueda fiar el retrato que
secretamente traygo : pues mi suerte
no me permite ir à besar sus Reales
plantas. Guarde Dios la vida de vuestra Magestad
felices años.
De Miraflor.
La paga de tan gran gusto
como aquí me habeis logrado
ha de ser este Diamante.
Cor. Guardete el Cielo mil años.
Rey. Ursino luego al instante
prevenidme dos Caballos,
que à Miraflor he de ír;
porque el fuego en que me abrazo
no permite dilacion;
no que merezca otro hallo
mas que yo empresa tan alta:
favor Cielo soberano!
Ursi. Luego à obedecerte voy.
Rey. Y yo à disponerme parto:
para esta breve jornada;
ánimo amor, que si alcanzo,
victoria de tanta empresa
te consagráre holocaustos. *vanse.*

Sale el Duque con muleta y la Princesa.

Duq. Aquesto habeis de hacer,
que importa que os oculteis.
Prin. Obedecido sereis,
pues me toca obedecer.
Duq. Esta vez por vuestro bien
esa obediencia será,
que se que mejorará
vuestra suerte, y yo tambien.
Prin. Ya Duque experimentado
tengo de vuestro valor
el crecido pundonor,
tantas veces arriesgado:
causa que à pagar me obligo
con la obediencia el cuidado;
pues sola ésta me ha quedado,
en tan misera fatiga.
Duq. Yo confio que he de veros
en vuestro Reyno segura,
Reynar con vuestra hermosura
sin que puedan ofenderos.
Mas Señora retiraos
à esa quadra, porque entiendo
que oygo afuera algun estruendo
y por si el Rey fuere, entraos.
Prin. A obedeceros me ajusto. *yendose.*
Quiero desde aquí ocultada
ver al Rey, aunque llevada
mas de la atencion que del gusto;
no se tendrá à novedad
en mi el que verle pretenda,
que no quiero que se ofenda
en mi la curiosidad.

Entranse á el paño.

Duq. ¡O quiéra el Cielo que pueda,
si es el Rey lograr mi intento!
él es sin duda, este asiento
hoy mi ficcion no me veda.

Sientase como que está impedido y entra el Rey y Ursino.

Rey. Aún que pudiera avisaros
de mi venida, no lo hice;
pues yo el aviso ser quise
y tanto anhelo pagaros:
cómo os hallais? que me pesa *sientase.*
de que hombre tan puntual,
solo por ser tan leal
y dar lustre à su nobleza,
la haya tan mal tratado
una pesada caída.

Hace el Duque que se levanta.

Sentaos pintor por mi vida.
Duq. El no haberme levantado,
Señor, perdona à mis canas.
Rey. Ya os disculpa el accidente.
Duq. Son mis fuerzas ya muy vanas:
¿pero Señor tanto bien
tantas honras à esta casa?
bien descuidado de todo
aqueste favor estaba.
Rey. Ya vuestro valor merece.

Duq. Logró el Cielo mi esperanza. *ap.*
Prin. Que prudente, y que cortés,
que presencia tan gallarda:
mas dónde vais corazon?
Rey. Cómo os fué en vuestra embajada?
Duq. Señor las Cartas dirán
si el verlas aquí os agrada
el efecto de mi vida.
Rey. Dejad ahora las cartas,
y pasemos al intento
principal de la jornada.
Prin. ¡O cómo envidio felíz
à la que gozarle aguarda!
pero labios deteneos,
que no es bien, que al labio salga
el fuego de un accidente,
que ya se oculta en el alma:
qué trazará el Duque, Cielos!
que mi discurso no alcanza
la causa de aquestos fines.
Duq. Pues Señor ya que las cartas
dejais para luego, aquesta
es la copia que disfraza
la belleza mas heroica,
la discrecion mas gallarda,
indigna de los pinceles,
pues no pueden bien copiarla
sin faltár elevaciones,
que à la atencion embaraza:
la Reyna en fin à quien otra
en el Orbe no aventaja.

Va á darle un retrato.

Rey. Aguardad no os levanteis
que es diligencia sobrada,
pues la persona que trae
beldad à quien rindo el alma,
aún en obsequio merece
que un Rey le sirva y aplauda.

Levantase y tomalo destocado.

Duq. Solo por la Reyna puedo
merecer yo dicha tanta.
Rey. No hay mas que decir: rendida
sentase.
ya se te confiesa el alma:
qué peregrina hermosura!
corta te viene tu fama.
Duq. Ya que el retrato habeis visto,
quiero contar mi embajada:
qué atento, que el fuego bebe! *ap.*
ya el eslabon de mi traza
luz à prendido, y mi intento
ve el logro de su esperanza.
Prin. ¡Qué fuego nuevo à encendido *ap.*
este retrato en el alma,
y al Rey el alma le feria
en su atencion elevada!
Rey. Decid; ¿qué dulce veneno *ap.*
entre colores disfrazas
retrato? que así pretendes
darme muerte dilatada.
Duq. Digo Señor, que como me mandaste
à Napoles llegué tan deseoso
de executar el órden que encargasteis
à mi cuidado, de tu bien zeloso;
el qual ya mi ligera diligencia
si está bien advertida
ha dicho muda, y sabia en tu presencia
que en su velóz partida
se vido executado
teniendo el fin dichoso, y deseado:
y si como pintor de pincel fuera
retorica Señor la lengua mia,
pintarte la grandeza pretendiera
que en mi recibimiento ví aquel dia
que à su Corte llegué, con tanto extremo
que al encarecimiento mas ufano
que le haya de faltar confuso temo;
si lengua, acciones, y si acciones, mano;
para poder en bronce escribir puro
cosa que por dudosa la aseguro.
Llegué à Palacio donde mi presteza
confuso, y admirado
detuve en advertir su Real grandeza
bien sé que à mi cuidado
pudo arguír en esta vez mi fama
de flojo, y mal mirado
en lo que halla precepto vuestro llama;
pe-

pero disculpa tiene
de este pequeño yerro la grandeza,
que en la magnificencia se previene,
de esa ilustre belleza
à la qual atendiendo aunque elevada
bosquejó mi atencion algo imitada.
Ahora avivo el fuego que he prendido *aparte.*
para lograr mi intento:
pues el veneno ya todo ha bebido
del Rey el pecho atento:
y executado pues vuestro mandato
la Reyna, y el Consejo respondieron
con agradable trato
en que su regocijo à entender dieron
en estas Cartas que à traerte aspiro
con toda diligencia.

Habrá estado el Rey mirando el retrato, y el Duque se turba á el sacar las cartas.

Mas que miro?
Rey. Qué os suspende? proseguid.
Duq. Jesus que notable yerro!
vuestra Magestad perdone,
que este ha sido un desacierto
causado del accidente
que me trae tan sin acuerdo.
Rey. Desacierto, en qué? decid
pues yo no he caído en ello.
Duq. Es que el retrato he trocado,
en vuestra mano poniendo
ese que de mi hija es,
siendo este que aquí tengo
de la Reyna mi Señora.
Rey. Pues cómo puede ser eso?
Duq. Yo Señor de mi afliccion
ó llevado de mi afecto,
por el amor paternal
que à mi única hija tengo,
ese retrato acompaña
si ella el corazon y el pecho
alivio que à mi vejéz
en ausencias da consuelo:
dadmele, y tomad aqueste
que ya me pesa del yerro;
pues teniendo que admirar
en ese que es un portento
con mi engaño vuestra vista
padece el dejar de verlo.
Rey. Perdonado estais. Veamos.

Toma el retrato segundo.

Duq. Ayuda pladosos Cielos. *ap.*
Rey. Bien veo que el accidente
os tiene casi sin seso.
Prin. Ya se à que fin va à parar
del Duque este fingimiento,

Arroja el Rey el último retrato en el suelo.

Rey. Aquese no es de la Reyna,
que no es posible ni creo
segun me la han alabado,
ser retrato suyo, puesto
que este pues en su belleza
de la Reyna está diciendo.
Duq. Asi asi Cuerpo de Diòs; *ap.*
eso es lo que yo pretendo:
certificoos gran Señor,
que ese es de mi hija, y siento,
que no me querais creer.
Rey. No es posible ni lo creo,
ni os atrevais à pensar
imprudente, y sin consejo
que yo me puedo engañár;
vos sí que estais para ello,
¿cómo vos podeis tener
una hija como advierto
de ésta peresencia? éste talle?
reportaos, ya mi intento
no ofendais con tal engaño,
tal dicha contradiciendo.
Duq. Digo Señor que me afirmo
en lo que aquí os he propuesto,
siendo verdad quanto os digo,
y si quereis Señor verlo,
saliendo de tanta duda,
y considerar, que el Cielo
la hermosura no la niega
á los pobres; fuera de eso

que el retrato de la Reyna
à ese hace grande exceso;
pero à desterrar las dudas,
que es solo lo que pretendo
me obligo, y porque veais,
Señor que no os miento en esto:
hija salid acá fuera.

Sale la Princesa y levantase el Rey y destocase.

Prin. Ya vuestro gusto obedezco.
Rey. Qué peregrina hermosura!
Duq. Lo dicho vereis si es cierto.
Rey. Que habeis mentido os afirmo,
pues aún que dice el bosquejo,
que es esta la que decis,
el tambien me está mintiendo,
pues no le iguala, ni puede
copiarse en él tanto Cielo.
Prin. Guardeos Dios por el favor.
Quién es este Caballero?
Duq. El Rey mi Señor, que quiso,
viniendo hasta este puesto,
honrarnos con la presencia,
de méritos careciendo.
Ya estará desengañado
vuestra Magestad.
Rey. Yo entiendo,
que antes mas bien engañado.
Duq. Còmo es posible entenderlo?
Rey. Porque vos me habeis traído
donde darme pretendiendo,
vida, me la habeis quitado.
Duq. Vuestro designio no entiendo.
Prin. Antes yo juzgo Señor,
que ha sido el acuerdo cuerdo
de mi Padre; pues procura
ese retrato trayendo
daros en el dos Coronas,
y eterna memoria à el tiempo.
Rey. Eso fuera si acetar
pudiera mi casamiento.
Prin. Pues cosa tan deseada
por vos, no ha de haber efecto?
Rey. Es que aunque Reyna no es Reyna,
Señora, por la que muero.
Prin. Pues quando ella no lo fuera
que estoy muy segura de eso,
el casar con vos bastará,
Señor, para poder serlo.
Rey. Su discrecion acabó *ap.*
de pasarme todo el pecho;
pintor yo muero, de haber
venido aquí sin remedio.
Duq. Señor remediarse puede
haciendo este casamiento
con la Reyna mi Señora.
Rey. No me trateis mas de aqueso,
que no reyna en mi la Reyna,
y esto es mi mayor tormento:
ya de Napoles no espero
tener el cetro soberbio;
que aunque al parecer mas corto,
conquisto mayor Imperio:
venid los dos à Palacio.
Duq. Sabe el Cielo lo que siento
el no poder gran Señor,
por mi mal obedeceros.
Rey. Yo me encargo de llevaros.
que no será mucho extremo,
si en llevar vuestra persona
todo mi bien intereso:
venid vos tambien Señora.
Prin. Responda mi rendimiento.
Rey. El Cielo mi intento ayude. *ap.*
Duq. Ayude mi intento el Cielo. *ap.*
Prin. ¡O quién pudiera decirte *ap.*
Rey como tambien me has muerto!
Rey. ¡O sí en sangre me igualára *ap.*
tu hermosura con acierto!

Vanse llevando al Duque de la mano Ursino, y sale Escarola y Octavia con una luz.

Octa. Venga usted Señor galan.
Esca. Vamos pues Señora Dama:
digame, como se llama
primero por San German:
porque deseo saber
de quien tanto favor me hace
el nombre, si à usted la place,
que alguna vez podrá ser

el

el volvernos à encontrar;
que en el tiempo que aquí he estado
he advertido su cuydado,
y de este me ha de sacar.
Octa. Pues si solo aqueso intenta
presto saberlo podrá.
Esca. Pues apropinquese acá
por oírlo con mas quenta.
Octa. Octavia el Poéta quiso
llamarme.
Esca. Es cura el Poéta?
Octa. No.
Esca. ¿Pues porqué se me sugeta
à lo que el Poéta hizo?
Octa. Por la licencia que tiene
como Adán su facultad,
y ésta es constante verdad
segun las cosas previene.
Esca. Ara dejando eso ahora
antes que al quarto lleguemos
un poco soliquiemos,
si mi persona esto implora.
Octa. De vos puedo asegurar,
si en algo conmigo hablais,
que mas es si reparais,
en todo soliloquear.
Esca. No vuestro rigor me trate,
ó Divina fregatriz,
de esa suerte si advertís,
quanto amor oy me combate,
y os quiero por vida mia,
porque os dejeis regalar,
empezaros por mi à dar
título de Señoría.
Octa. Gentil dadiva por cierto;
yo quando daros oí
que fuera plata entendí.
Esca. Tambien que os la doy es cierto;
pues si de advertir se trata
oy en mi grave persona;
el aseo ya le abona,
que esto da como una plata.
Octa. Si usted tuviera la cara
cruzada, yo le creyera,
y plata de Cruz tuviera
con que el concepto abonára.
Esca. No os veréis en ese Espejo,
Octa. Ahora entrese à desnudar
con esta luz, y mudár
trata usted de ese consejo.
Esca. Ablandate Octavia ingrata
pues tus favores que alabo
en mi pondrán ese, y clavo.
Octa. Mal de su remedio trata,
que aunque mas herído esté
no importa que ese se estampe,
como en su cara no campe,
en lugar de ese la dé.
Esca. Letra es que en toda mi vida
pude aprender.
Octa. Pues aprenda,
que como esa letra entienda
será muy buena partida.

Pone la luz en un bufete y vase.

Esca. Espera ingrata, mas fuese
vive Dios de fregoncilla,
que hos he de cascar papilla,
aun que à el gran Turco le pese.
Quiero entrarme à desnudar,
antes que mas anochezca,
y alguna cosa se ofezca,
que no nos deje cenar,
que en Palacio ya es costumbre;
y pues veo la ocasion
asgola del cabezon,
tomo la luz que me asombre;
pero ruido à esta parte
siento, si es Octavia quiero
esconderme aquí que espero
burlarla con lindo arte.

Escondese á un lado, y sale la Princesa vuelta siempre la espalda á Escarola vestida de gala.

Prin. Buscando el Duque mi amparo
hácia aqueste quarto vengo,
que desde que entré en Palacio
que à dos horas, poco menos,
no le he podido encontrar,
y no es tanto aqueste intento
por buscarle, como por

divertir el pensamiento.
¿Quién dirá que de mi mesma
vengo confusa huyendo?
pues si se advierte la causa
mi sentir se verá cierto.
A el Rey en el corazon,
pues ha ocupado su medio,
traygo quando mi honor huye,
aún en nombrarle de un riesgo.
A Palacio me ha traído,
y aún que mudamente cuerdo
en sus ojos, adivina
el alma mia su intento:
bien es verdad que rendida
à su valor me confieso,
pero constante repugno
hoy lo mismo que deseo.
Declararme no es posible;
sufrir mas no puede el pecho,
pues descubrirme no es bien
hasta dar lugar al tiempo.
Sin duda intenta por Dama
tenerme en Palacio puesto:
que ignorante de quien soy
à que me trajo à su imperio;
mas si una leve intencion
le alcanzo vivan los cielos,
contra mi honor, que es en todo
lo que supone primero,
sabré quitarme la vida
quando llegue à tal extremo.
Pero qué digo, ay de mi!
¿cómo yo matarme puedo
si en mi vive aquesta imágen
de la que honrada me ofendo?
qûé confusiones son estas?
para esto es aviso cuerdo
el consultar aquí al Duque,
y de una vez acabemos
de morir, ó de vivir,
rompiendo tanto silencio:
pues aun con la muerte propia
no se aliviará el tormento.

Esca. Este es querubin mas alto,
que no el Angel que yo espero.

* * *

A el paño el Rey.

Rey. ¿O hermosura lo que arrastras,
qué à un Rey traygas tan sugeto?
ya conozco tu poder,
por de superior imperio.

El Duque á otra parte.

Duq. Desde que llegué à Palacio
donde los pasos siguiendo
del Rey, y aunque el fin entiendo,
probarle quiero de espacio.

Prin. Cielos! si à esta confusion
medio y alivio ofreciérais,
ó como siempre tuviérais
rendido mi corazon.

Rey. No malogres la ocasion
(ó amor) de tu atrevimiento,
y pues sola está, mi intento
quiero decirla, quizá
alguna esperanza habrá
en su esquivéz, que ya siento.

Duq. El siguiendo à la Princesa
sin duda hasta aquí ha venido:
quiero ver aquí escondido
si intenta alguna bajesa.

Esca. Bien será que me disponga *ap.*
á ver si mi industria cave
con esta Dama que grave
quizás será una mondonga.

Sale el Rey.

Rey. Ventura por cierto ha sido
el haber aquí encontrado,
Señora, con quien me ha muerto.

Prin. El resistirme es en vano. *ap.*
¿Quién, Señor, pudo atreverse
á vuestro aliento bizarro?
que aquí nadie sino es yo,
con quien podais hablar hallo.

Rey. Vos, que vos sola pudisteis
siendo bien raro milagro
de hermosura, darme muerte,
teniendo à un Rey por vasallo.

Prin. Yo juzgo que os engañais,
ó que de mi estais burlando.

Rey. A! si me vierais el pecho
vie-

vierais quan de veras hablo.
Duq. Ya su intento es conocido,
cordura será estorvarlo.
Esca. El Rey ha entrado, acabóse,
enamorarme es en vano;
porque tras de aquesta polla
viene sin duda hecho galgo:
bien será que à mi negocio
mas que à otro alguno atendamos,
pidiendo aquí me despache,
que un Correo tan horado
como yo, no es bien que esté
detenido tiempo tanto;
aun que no pudo pesarme
el verme tan regalado.
Rey. Credito pido à esos ojos,
y pues teneis por despojos
un alma, y una Corona,
una vida, y mi persona,
publiquen si atentos, sábios,
que sois mi dueño, esos labíos,
pues tanto mi ardor lo abona.
Prin. Mire vuestra Magestad,
que aún que pobre tengo honor,
y que tras este favor
advierto una liviandad.
Y aún que traerme es verdad
que pudo vuestro poder,
segun lo llego aquí à ver,
muy mal lo teneis pensado;
pues ningun poder mi estado
lo ha de poder convencer.
Rey. No os mostreis tan rigurosa
con quien ve que con primores,
mientras mostrais mas rigores
os atiende mas hermosa.
Haced mi boca dichosa,
dejad que toquen mis labios,
si locos de amor, hoy sabios,
una mano solamente,
perdonando diligente
los que os parecen agravios.
Prin. Eso no he de consentir,
Señor con vuestra licencia.
Duq. Ya es forzosa mi presencia,
su intento quiero impedir.
Esca. Ara bien, yo salir quiero,
quizás esta vez podré
ser despachado, ó sabré
de una vez del mal que muero.
Prin. No intente tu Magestad:::
en vano el fuego resisto. *ap.*
Rey. Vuestra hermosura conquisto,
y así esta accion perdonad.

Al tomar la mano el Rey salen el Duque por una parte, y Escarola por otra.

Duq. Buscando á tu Magestad
el Palacio he discurrido.
Rey. Siempre la vejéz ha sido *ap.*
cansada: pues qué quereis?
Duq. Sacaros de un laberinto,
en que por lo que sabreis,
todos estamos metidos.
Esca. Pues yo Señor por salir::: *repare.*
mas Cielos qué es lo que miro!
mi Princesa esta no es?
éste no es el Duque mismo?
Señora, aquí vuestra Alteze?
vos Señor aquí escondido?
como estando aquí Escarola
tonto tiempo no os ha visto?
Rey. Alteza vos? qué es aquesto?
algun secreto averiguo.
Esca. O gran Duque si supierais
lo que por tí he padecido.
Rey. Duque vos?
Duq. Si gran Señor;
pues no puedo ya encubrirlo:
yo soy el que de Polonia,
huyendo un traidor motivo,
escapó con su Princesa.
Esca. Si Señor; y yo lo afirmo.
Rey. Luego vos sois la Princesa?
albricias Cielos Divinos. *ap.*
Prin. Y vuestra esclava tambien.
Rey. Mucho Señora he sentido,
no conociendoos, herrar,
profanando en lo atrevido
vuestra ignorada grandeza;
mas disculparme ha podido
la ignorancia, porque el Dnque,
si en mi culpa se ha advertido,

tie-

tiene en ella mayor parte,
pues puso à tanto peligro,
encubriendo la verdad,
el honor, que ostentais limpio.

Duq. Yo Señor que perdoneis
el engaño aquí os suplíco,
aunque siempre la verdad
por enfasis os he dicho,
porque hasta asegurar
la vida que tanto estimo
en la Princesa no quise
de quien era dar aviso.

Rey. Logró mas felíz amor,
y cuerdo el intento mio.

Prin. Yo Señor soy la que gano
en teneros por asilo.

Rey. Cartas de Polonia trajo,
dandome de aquesto aviso,
este criado, en que pide
la Infanta que ya acredito
de cruel, que os prenda à entrambos.
Y antes segun yo me miro,
hallandoos para prenderos,
yo aquí solo el preso he sido.
Vos à Polonia partid.

Esca. Yo no aceto ese partido,
pues à mi Señor he hallado:
Hue si hubiera yo entendido
de la Infantilla el intento,
la ahogára, vive Christo.

Rey. Pues à Ursino me llamad.

Esca. Eso si, voy por Ursino. *vase.*

Rey. Y vos Señora podeis,
pues tan dichoso me miro
en teneros en mi Corte,
à ser mi gozo cumplido
en mereceros la mano,
que os he pedido atrevido:
y ya cobarde confieso
ser de tal favor indigno.
No dudeis dar ha mi pecho
aqueste sobrado alivio;
pues ya por mi esposa puedo
merecer tal beneficio.

Prin. Pues con esa condicion
tomad, que acepto el partido:
que es lo que yo deseaba. *ap.*

Duq. Cumplió el Cielo mi desighio. *ap.*

Rey. Mano, pues tal mano tienes
en mandar mi corazon,
que ceses será razon
de indicarme mas desdenes,
y pues que ya me previenes
tanta nieve à tanto fuego,
advierte mano que ciego
mas le enciende tu cristal,
quando de su furia el mal
con tal remedio à ver llego.
Duque, pues que tanto bien
à casa me habeis traído,
mi favor por tan leal
teneis muy bien merecido:
pues solo premiar intento.
vuestras canas con deciros,
que en lugar de Padre, quiero
que me asistais con oficio
de gran Cancillér, y entiendo
que es corto premio el que he dicho.

Duq. Aun ignorado, Señor,
quiso vuestro beneficio
honrarme tan altamente,
que juzgo que no ha podido
merecer mi dicha tanto.

Sale Ursino y Escarola.

Esca. Gran Señor aquí está Ursino.

Ursi. Y como siempre à tus plantas.

Rey. Alzad del suelo y cubrios,
que hoy es dia de mercedes.

Ursi. De vos siempre las recibo.

Rey. Pues esta vez procurad
ser Ursino agadecido
à la Reyna mi Señora.

Ursi. Mas favor es al que aspiro
si merezco vuestras plantas.

Repare. Valgame el Cielo qué miro! *ap.*
no es la hija del Pintor *ap.*
à quién rendí mi alvedrio?
pues como mi Reyna dice?
qué es esto Cielos Divinos?

Prin. Alzad, y no estéis suspenso
que si humilde me habeis visto;
en una hora los tiempos

se mudan; pues nunca quiso
el Cielo, que estables fuesen;
y aunque otra os he parecido,
Reyna nací de Polonia.
Ursi. De mi duda perdon pido.
Prin. Alzad Marques de Belflor.
Rey. Y por Embajador mio,
à Polonia partid luego,
y que yo en persona os sigo
significad à la Infanta,
que me tenga prevenido
el Cetro, y Corona Real:
porque voy à recibirlo,
pues con su Reyna casado
estoy ya.
Ursi. Voy à serviros.
Rey. Porque si astuta, y tyrana
con intentos mal fingidos
procura usurparme el Reyno,
ha de verme vengativo
ser estrago que destruya
á su Corte, y sus Ministros:
íd luego; pero advertid,
que hos sigo como hos de dicho.
Ursi. Ya sabeis como puntual
siempre en serviros he sido. *vase.*
Rey. Y vos íd à prevenir
mi jornada Duque, aspiro
coronarme à su pesar
del laurel, que ciñe altivo
Duq. Señor ya por prevenida
dar la podeis, segun miro.
Rey. Y vos Señora venid,
para que el Reyno benigno,
por su legítima Reyna,
os dé el parabien debido.
Prin. Despues con vuestra licencia,
el seguiros determino
hasta Belflor, concediendo
aqueste sobrado alivio
à mi afecto, pues tampoco
no he gozado ese cariño.
Rey. Como de todo sois dueño
(Señora) de mi alvedrío:
venid, que á mi me está bien
aceptar ese partido. *vase.*
Esca. En la tercera jornada
se casan por Jesu Christo,
que el fin sangriento le temo,
pues es de fiesta el principio. *vase.*

ACTO TERCERO.

Salen el Duque de camino, y Escarola con dos maletas.

Duq. Ya à Belflor hemos llegado.
Esca. Y aún yo pienso que lo dudo;
pues mi mula sola pudo
darme de dudar cuidado.
Duq. Ese mi quarto ha de ser:
pon dentro del las maletas.
Esca. Mas bien que en mula à mi ver
viniera con dos muletas. *vase.*
Duq. Aquí el Rey quiere esperar,
y esta casa por Palacio
elijo porque en su espacio
tiene mucho que admirar.
Ya el Rey, y la Reyna juntos
à la Villa habrán llegado;
y es cierto pues mi cuidado
los espera aqui por puntos.
Nunca mi larga experiencia
hizo acierto tan igual,
pues fué acertár un leal
à defender la inocencia.
Ruido dentro.
Parece que ya los Reyes
dentro de la quinta han entrado;
pues las voces de ello han dado
indicio con justas leyes.
A recibirlos saldré,
aunque ya es vano mi intento,
pues ya se entran acá dentro:
larga vida el Cielo os dé.

Sale el Rey y la Princesa de camino.

Duq. Sean vuestras Magestades
à esta quinta bien llegados.
Rey. Aunque llegamos cansados,
hoy vuestras puntualidades,
que

que mostrais en prevenirnos
quinta de tanto primor,
os agradece mi amor.
Prin. Pues procurais divertirnos
el tiempo que aquí estuviere
el Rey mi Señor, primero
el mostraros Duque espero
lo que mi afecto prefiere.
Duq. Honras tantas mas de espacio,
Señora, espero gozár,
que ahora solo descansár
os toca en este Palacio.
Rey. Decís bien, que tiempo advierto
de aquí, à la buelta de Ursino;
pues es prolijo el camino,
y que es algo largo es cierto.
Entrad pues querida esposa.
Prin. Vuestro norte voy siguiendo.
Rey. Que sola vos sois entiendo
luz de un alma tan dichosa.
Coronada os he de ver
à pesar de la ambicion.
Prin. Mi Corona en tanta union
para vos solo ha de ser. *entranse.*
Duq. Dios os conserve, y os guarde
en paz perpetua en el suelo:
¡qué bien los dos con desvelo
de su amor hacen alarde! *vase.*

Sale la Infanta y Lotario Marques.

Infan. Vanas son mis esperanzas.
Lotario confusa estoy.
Mar. Afirmo Señora que hoy
en vano se, que te cansas:
ya he procurado inquirir
si parecen, y he pensado,
que el suelo los ha tragado,
si se puede asi decir.
Infan. O pese à el abismo todo! *ap.*
que esto mi industria no alcánza,
no aseguro mi esperanza
hasta hallár de hallarlos modo.
Mar. Todos los Reynos amigos
han respondido, que es vano
el buscarles, pues es llano,
que hay de sus muertes testigos.
Infan. No Marques, vivos están,
y mis fuerzas hasta hallarlos,
aun que quieran ocultarlos,
los Cielos combatirán.
Mar. De pocos dias advierto *ap.*
que el parasismo en la Infanta,
en lugar de hacer la Santa,
toda su virtud à muerto.
No solía tan cruel
obrar como en estos dias,
que sus fuertes tiranías
imitan las de Luzbél.
Infan. ¿Es posible qué ya todos
los Reynos han respondido?
Mar. Solo à el que fué remitido
dias ha por varios modos
Escarola; y es el Rey
de Sicilia.
Infan. Me ha espantado;
que de mi amistad olvidado,
este contrato de ley.
Mar. Quizás podrá ser Señora,
que sea el no responder
por procurarlos prender.
Infan. Mas cuydado me da ahora
esa nueva detencion,
pues si hubiera sucedido
asi, hubiera ya tenido
aviso de tal accion.
Mar. Sosegad esos temores,
que el Rey de Sicilia hará
aprecio à vuestra amistad
mas que de los dos traydores:
miento traydores diciendo, *ap.*
que es mi Reyna verdadera,
aun que la potencia fiera
me lo esté contradiciendo.
Infan. En vano es el consolarme,
pues hasta que mi furor
satisfaga su rencor
no hay Lotario asegurarme.

Sale un Soldado.

Sol. En este instante ha llegado,
Señora un Embajador
de parte del de Sicilia.

Infan. No es muy vano mi temor. *ap.*
Sol. Pide que le des licencia.
Infan. Qué tan de repente entró?
negocio es de gran cuydado,
pues primero no avisó,
que à aquesta Corte llegase
con tanta resolucion:
decidle que entre Marques.
Mar. Luego à obedecerte voy: *vase.*
Infan. No se que el pecho adivina:
pero yo no soy quién soy:
que importa que el mundo todo
se me oponga, quando yo
en atómos desharé
toda su contradiccion.

Entra Lotario y Ursino.

Ursi. Deme los pies vuestra Alteza.
Infan. No es vana mi presuncion: *ap.*
alzad del suelo y cubrios.
Ursi. Si haré por Embajador: *sientase.*
cómo se halla tu grandeza?
Infan. Buena estoy gracias à Dios,
traéis cartas de Sicilia?
Ursi. No Señora, porque yo
tan de prisa fuí enviado
de órden del Rey mi señor,
que el negocio à que yo vengo
no sufrió esa dilacion:
solamente de palabra
que os digese me mandó,
que halló al Duque, y la Princesa.
Infan. Estimo mucho el favor
del aviso, confirmando
mas la amistad desde hoy:
prendióles?
Ursi. Y de tal suerte
à la Princesa prendió,
que su muerte solamente
podrá con resolucion
deshacer lazos tan fuertes.
Infan. Sosegóse mi temor: *áp.*
decid, que contenta escucho.
Ursi. Digo pues que por los dos
que mil siglos reynen juntos;
pues juntarlos quiso Dios
con tan felíz matrimonio,
vengo avisaros à vos,
que les tengais prevenida
la Corona que usurpó
à su legítimo dueño
de un gobierno la ambicion.
Inf. O infiernos que es lo que escucho, *ap.*
disimular es mejor.
Mar. O qué nuevas tan alegres? *ap.*
à darlas al Pueblo voy,
que ya le cansa, aún que sufre,
de la Infanta la opresion. *ap.*
Ursi. En persona à recibir
viene su Coronacion:
de que afirmo tal presteza,
que aun no bien salido yo
de su Corte algo distante
un Correo me llegó,
de como con toda priesa
el Rey caminó à Belflor,
donde esperando me queda
con la respuesta, que vos
me daréis, que juzgo cierto
será sin contradiccion;
porque si à contradecirle
hoy se atreve vuestra voz,
será rayo vengativo,
destruyendo su rigor
desde el mayor de tu Corte
has del Pueblo el menor.
Infan. Reniego de mi paciencia: *ap.*
cómo mil muertes no doy
à aqueste loco atrevido?
para quándo es mi furor?
Ea, no es mayor mi astucia?
mueran todos; mueran hoy
esta Reyna, y este Rey,
que mis intentos frustró.

Voces dentro.

Voces. Viva Margarita bella
nuestra Reyna, y en su union
el de Sicilia, y Polonia
por nuestro Rey, y Señor.
Infan. Qué es esto? *levantase.*
pero qué intento?
disimulad corazon,

que ya en vano el poder:
valgame mi industria hoy.
Ursi. Qué respondeis gran Señora?
Infan. Que ya el Pueblo respondió,
que venga su Magestad
en buena hora, pues ya Dios
por el Pueblo Rey le aclama,
y que prevenida estoy
á darle de su Corona
la primera posesion,
jurandole por mi Rey.
Ursi. Mil gracias Señora os doy
de su parte, y parto luego
á llevarla, que es razon
nueva de tanta alegría
dandóme licencia vos.
Infan. Id pues muy enhorabuena.
Ursi. Con eso solo me voy. *vase.*
Infan. Remediar esto conviene,
pues el poder me faltó
del pueblo mal avisado.
¿No me dixo, qué en Belflor
queda el Rey, y que le espera?
pues mortales atencion,
que á quitarle la Corona
con la mas nueva invencion,
que ha visto el suelo me parto:
guardáos de mi furor.

Vase y descubrese el Teatro con una Imagen y un Bufete, y sale la Princesa con una luz en ropas menores, y tendido el cabello.

Prin. Dentro los brazos de mi esposo amante.
que en mi lecho dormido dexo ahora,
vuestra devocion manda me levante:
Emperatríz del Cielo y gran Señora;
porque á solas pretendo aqueste instante,
mientras mi Esposo en dulce sueño mora,
daros gracias de tantos beneficios,
y ofreceros el alma en sacrificio.
¿No sé que trite el corazon advierte,
y el alma en confusiones alterada
en esta soledad confusa, y fuerte
mi valor, de mi miedo así llevada?
ea, que es ilusion del enemigo
del hombre. Vírgen bella ya prosigo.

Pone la luz en el Bufete y arrodillase.

Torre fuerte de David,
hermoso carro del sol,
si á vuestro amparo me acojo,
quién me ha de inducir temor?
Gracias os doy gran Señora;
pues solo por vuestro amor
restituída á mi estado;
Reyna me confiesan hoy:
mi Corona á vuestros pies,
poco sacrificio os doy,
mi alma ofreceros pienso,
por ser mas justa oblacion,
que las coronas del mundo
dónes muy caducos son:
aceptad la pobre ofrenda,
y pues lo mas puro os doy,
recibidlo gran Señora
hoy en vuestra proteccion,
alcanzaréis mi Señora
el que goze en paz y unión
á mi dulce esposo.

Sale una sombra negra por el Ayre, y pasa el Teatro diciendo.

No.
Prin. Valgame el Cielo qué miro?
Señora valedme vos:
no en vano el alma el rezelo
de esta soledad temió.
Esposo dueño, querido,
aún parece que la voz
con él aliento me falta
retirado su vigor
de mis plantas, que cortadas
miro, si á moverlas voy:
todo un hielo me ha cubierto.
Ay de mí! favor Señor
mi Rey, mi Esposo, no me hoye
acuda vuestro valor
á una muger desvalída,

á quién el fuerte temor
de la muerte ha perseguido,
antes que falte la voz.

Sale el Rey desnudo lo mas honesto que pudiére con la Espada y una luz.

Rey. Quién perturba mi reposo?
qué es esto valgame Dios!
mi esposa aquí? ¿cómo si
en mi lecho quedó?
¿estas voces que me movieron
dolorosas mi valor
no las oí entre sus brazos
aún no bien despierto yo?
Prin. No acierto esposo á deciros
de mi pena la ocasion.
Rey. Vos mi esposa? mucho duda *ap.*
mi terrible confusion
no estabais ahora en mis brazos?
no os dexó ahora mi amor?
Prin. No Señor, yo fuí la que
viendoos dormido os dexó:
la causa dueño querido
fué sola mi devocion,
queriendo este breve rato
darme á la santa oracion.
Y estando invocando á aquella,
que limpia al Verbo parió,
atemorizado el pecho,
y alterado el corazon,
una negre sombra (ay triste)
que la muerte me anunció,
me dixo, no gozarás
de tu esposo: qué dolor!
y deshaciéndose en humo
causó en mi pecho este horror:
causa de que así os llamase
buscando vuestro favor.
Rey. Cielos, yo pierdo el sentido *ap.*
pues jurára mi atencion,
que de entre sus dulces brazos
esta voz me levantó.
Prin. Llevame Señor de aquí
pues no pudo mi temor
dejarme mover las plantas.
Rey. Grave, y rara confusion:
venid Señora conmigo.

Al quererse entrar sale una muger de la misma forma, que estará la Princesa semejada todo lo posible á ella.

Muger. Mal Caballero, traydor,
Rey injusto; ¿cómo así
finges finezas de amor,
para dejarme dormida?
Quién tal industria te dió
si esa muger á fiineza
de este porte te obligó,
que dexases de mis brazos
lazos, que el alma afreció;
¿porqué á ver tan grande ofrenta
me traes? no fuera mayor
engañarme allá en la Corte;
¿por qué asi ausente, tu amor
pudiéras mejor lograr?
Rey. Fuera mi casi estoy *ap.*
mirando á las dos á un tiempo.
Prin. Eso es lo que digo yo:
¿cómo mintiendo mi trage,
manchaste (fuerte rigor)
la candidéz de mi lecho?
¿cómo permitís Señor
engaño tan pernicioso?
Rey. Indeterminable estoy: *ap.*
qué es esto que por mi pasa?
pues quando miro á las dos,
dudo qual mi esposa sea:
qué notable confusion!
la una dexé en el lecho,
en cuyos brazos mi amor
raros secretos del alma
de su misma boca oyó:
la otra afirma lastimosa
con cariñosa afliccion,
ser ella sola mi esposa,
y confuso el corazon
no determino resuelto
qual lo será de las dos.
Qué es esto Cielos Divinos?
Mug. Cómo callas? á traydor!
tu culpa la lengua traba
á la disculpa mayor.

Prin. A Señor, á Esposo, á Rey,
¿cómo consiente el rigor
de esta muger vuestro pecho?
Mug. Bueno: ¿decid cómo vos
con afectos mal fingidos
me quitais mi posesion?
¿No estabais entre mis brazos,
quándo esta muger llamó,
y á sus voces acudistes?
Quizás de entrambos ficcion.
Prin. Muger ¿quién te dió tal traza
para estorvar su rigor,
imitando mi persona
los lazos de mi afliccíon?
cómo de quien soy te olvidas?
Rey. Cielos parece ilusion; *ap.*
no oso determinarme
á afirmar en confusion
qual es de entrambas la Reyna:
mas la prudencia, y valor
lo remite á mayor prueba;
quizás me engañáre yo:
á de la guarda, á criados.

Sale el Duque y Escarola.

Duq. Que nos mandas, gran Señor.
Rey. Mirad que la Reyna os llama.
Duq. Qué mandais? valgame Dios!
qué es Cielos lo que estoy viendo?
quál es Señor de las dos?
Rey. Para eso propio os llamé,
que en la misma duda estoy.
Mug. ¿Cómo Duque consentís,
si cuidais tanto mi honor,
que en el quarto de mi Esposo
se esconda con prevencion
esta Dama, que pretende
perturbar mi casto amor?
Prin. Pues en caso tan dudoso,
¿cómo Padre faltas hoy
á quién leal defendiste?
Mug. No le creais Duque vos,
que como al Rey engañaros
pretende aquí su traicion.
Esca. Vive Dios, que ya la Reyna
se ha convertido en dos.
Duq. No determina qual sea
mi confusa turbaciou:
cómo Señor es aquesto?
Rey. De esta suerte me pasó: *señale.*
entre los brazos durmiendo
de aquesta muger estaba,
quando entre el sueño advertí
una voz tan lastimada,
que me obligó á dispertar:
tomé la luz y la espada:
y dejando el lecho amable
me acerqué hacía esta quadra,
donde esotra lastimosa
si medrosa me esperaba.
Dudo viendola qual sea
mi Esposa, y ella con ansias
significa que lo es,
que de devocion lle vada
pasó á aquesta quadra ahora
á la Vírgen soberana;
y que una sombra asustó
su pecho; pero aquí el alma
advierte que dejé el lecho
con la propia que aquí estaba.
Sale pues esta, quejosa
afirma que esta me engaña;
esta se defiende, y dice
que es mi esposa, esta la ataja
con zelos reprehendiendo
lo que juzga que fué traza
de mi industria, y que asi quise
aseguraba engañarla.
Y en aquesta confusion
en que mi atencion se halla
os llamo, por entender
que mi vista se engañaba;
y veo que vos tambien
con confusion tan extraña,
no sabeis qual es la Reyna:
y á la que fueré culpada,
porque procuró atreverse
á engañar con ficcion tanta
la pureza de mi amor,
mando sea condenada
á que de silvestres fieras
se vea despedazada.
Duq. A obedeceros me ajusto.

Esca. Para que es crueldad tanta?
¿quiéres saber gran Señor,
qual de ellas es quien te engaña?
Duq. Calla loco.
Rey. Tened, dí.
Esca. De tu misma voz mi traza
ha advertido que es la Reyna
esta. *señala á la Princesa.*
Rey. Pues de que, de qué lo alcanzas?
Esca. De que dices que mentó
á María soberana,
á quien oracion hacia,
y aquesta es prueba, que basta,
porque si como es verdad
el Diablo entre las dos anda,
de la que mentó á María,
que ha de huír es cosa clara,
con que si esta no le tiene
por la razon alegada,
es fuerza que con esotra
esté, con que es acertada
mi opinion, de que esta miente,
pues el Diablo está en su casa.
Rey. No era mala esta razon,
si la ficcion desterrára,
Esca. Yo afirmo que esta es la Reyna.
Duq. Calla necio: lo que mandas,
Señor se executará:
vamos Señoras; el alma
teme el errar en tal juicio.
Esto solo me faltaba.
Infan. O Rey! y que riguroso
hoy á tu Esposa maltratas!
Prin. Vamos que Dios volverá,
pues es justo por mi causa. *vase.*
Esca. Dios dixo? digo que es ella
á pesar de pataratas:
mas yo saldré de esta duda.

Hace que se va.

Rey. Ven acá tu, no te vayas.
Esca. Qué es Señor lo que me quieres?
Rey. Que diviertas mi esperanza.
Conoces tu bien que aquella
es la Reyna.
Esca. Lo jurára.
delante de todo el mundo.
Rey. No se que sospecha el alma.
Si el Duque no acertará?
pero no, por acertada
he de tener su eleccion,
pues nadie como sus canas
de mil experiencias llenas
de atencion y de crianza
pueden deshacer engaños,
que me cuestan tantas ansias.
¿Ven acá quién será aquesta,
qué engañar mi pecho trata?
Esca. Quien ha de ser sino el diablo.
Rey. Qué: no.
Esca. Pues será la diabla.
Rey. Y tan grande atrevimiento?
Esca. Merecía la bellaca,
que la diesen una mitra,
pues tanto en ciencias alcanza.
Rey. Con mil confusiones lucho:
hay confusion estraña?
no quisiera que se errase
el juicio en aquesta causa.
Esca. No está hallá el Duque? pues fio
su eleccion por acertada;
porque es viejo, y estos tales
tienen Señor grandes maulas,
y mas el que las ha criado.
Rey. Quiera el Cielo de esto salga.
Esca. Pues el viene: dicho, y hecho,
y la Reyna le acompaña.

Salen el Duque y la Muger que es la Infanta.

Rey. Seais Duque bien venido.
Duq. Señor aun que duda tanta
mi atencion no haya apurado,
hallo que por mi justa causa
ésta es la Reyna tu esposa,
porque da señas sobradas
de cosas que aún yo en mis años
casi ya no me acordaba:
y aún que provoca la otra
à lastima en sus palabras,
por no dar tantas noticias
como aquesta, condenada

a padecer tu sentencia
justamente fué llevada.
Rey. Estais cierto qué esta es?
Duq. Su indicio asi lo afianza.
Rey. Pues vos lo afirmais, lo creo.
Infan. Y aún de mi sola bastaba,
y era justo lo creyeseis.
Rey. Perdonádme, si os agravia
dulce esposa aqueste exâmen.
Infan. Conseguí mis esperanzas. *ap.*
Esca. Pues yo no creo que es esta, *ap.*
aun que lo diga su barba.
Infan. Duque á vos os agradezco
por padre fineza tanta.
Rey. Vamos Reyna, pues ya el dia
mas vuestra verdad aclara.
Infan. Basta que del Rey estoy
perdída y enamorada.

Vanse, y salen dos Soldados con la Princesa maniatada.

Prin. Dónde me llevais Soldados¿
Sol. 1. A donde muera en las garras
de una fiera, la hechicera;
que verse Reyna intentaba.
Prin. Mirad que obra contra Dios
quien á sus Reyes maltrata.
Sol. 2. Ha! hí de puta; la embustera
cómo se nos vende santa!
á este roble atada quede,
verémos si se desata,
y de las fieras se libra
con sus embustes, y trazas. *vase.*
Sol. 1. A Dios Reyna de los montes. *vase.*
Prin. El Cielo ayude mi causa:
que hasta el Duque contra mi
hoy mi cruel suerte halla!
mas qué miro santo Cielo!
ayuda Vírgen sagrada:
¡ó que feróz un Leon
baja por esa montaña!
á mi se acerca: hay de mi!
da voces. ¿No hay quién socorra mis ansias?
¿pero quién entre estos montes
ha de tener piedad tanta;
si entre mis propios Vasallos
la piedad, y lealtad faltan?
da voces. ¿Cielos no hay quién me socorra?
pues socorred vos el alma,
Reyna de las jerarquías,
en muerte tan impensada:
ya la fiera va llegando.

Voz dentro.

No hará donde esta mi espada,
que sabe en tales empeños
mostrar el valor que alcanza.

Sale Ursino de camino con la espada desnuda diciendo.

Ursi. No temais que aquí estoy yo:
asegurad la esperanza. *entrese.*
Prin. Paraninfo te contemplo,
que hombre no; pues hoy me faltan.

Vuelve á salir.

Ursi. Ya la fiera muerta rinde
del valor las amenazas.
¿Quién fué el traidor, que en muger
intentó crueldad tan rara? *desatala.*
estos lazos::: mas qué miro!
ya esta es traícion declarada.
Mi Reyna sois, ó Señora:
dichosa fué mi llegada.
Prin. Y vos Ursino no sois?
Ursi. Y quien está á vestras plantas.
Prin. Pues cómo aquí el Cielo os trajo?
Ursi. Volviendo de mi embajada
á Belflor, esta ocasion
halle que ensalce á mi fama:
¿qué fortuna á tal estremo
pudo traher beldad tanta?
Prin. Mi desgracia solá pudo
forjar traícion tan extraña:
el suceso es de esta suerte,
tenedme atencion prestada.
Ya sabeis como en Belflor
quiso mi Esposo aguardaros;
por ver de vuestra Embajada
el fin que ambos esperamos.
Aquí pues en una quinta,

que

que eligió estrecho Palacio
le seguí, donde una noche
estando en mi quadra orando
de mi devocion llevada,
advirtió el pecho turbado
una vision bien confusa,
que con ronco acento bajo
me dixo, no gozarás
de tu esposo, raro caso!
desaparecióse luego,
y en mi causó el sobresalto
un temor, que me heló toda,
donde mi Esposo llamando,
que cerca dexé durmiendo
en mi lecho en otro quarto,
ví que á el salir me miró,
y que confuso, y turbado
dudaba si era su Esposa,
y al persuadirle, aún que en vano,
otra mayor confusion
me hizo el segundo asalto:
esta pues fué una muger
al vivo tan mi retrato,
que aún mi atencion padeció
los achaques de su engaño.
Afirmó que era la Reyna,
y el Rey la voz alterando,
para salir de esta duda
á l Duque llamó, que entrando
el Duque la misma duda
acrecentó su cuidado.
A él al fin nos remitió;
para que el caso apurando,
deshiciese confusiones:
donde en semejantes actos
tales cosas afirmó
mi contraria, que en mis años,
aún que agenas de mi idea,
á mi sola me pasaron.
Engañóse el Duque, ay triste!
y ya por tan fuerte engaño
me condenó á que muriese,
si vos no hubierais llegado,
y por verdad esta Reyna
mi homicída se ha quedado
con mi Esposo, que no sé,
qual muger haya intentado
contra mi traícion tan fiera,
y en perjuicio de tantos.

Ursi. Espantado del caso me he quedado;
pero ya que propicio vuestro hado
á libraros me traxo, gran Señora,
venid conmigo hasta Belflor ahora,
donde veréis, que en defender empeño
vuestra inocencia; pues que sois mi dueño,
que como de la muerte os he librado
el caso he de probar, que habeis contado.
Vamos, pues cerca miro ya el aldea
que intento que en mi espada el mundo vea,
como á mi Reyna defender procuro.

Prin. Sois de mi vida Ursino fuerte muro.

Vanse, y salen el Rey y Duque de camino.

Rey. Esperadme Duque aquí,
porque exâminar pretendo *ap.*
apurando á el alma dudas
las sospechas, que padezco.

Duq. No entiendo á tu Magestad.

Rey. Pues yo Duque si me entiendo.
Quiero que por este postigo *ap.*
que de mi industria dexé abierto
entrar, á ver si en mi Esposa
descubrir mi duda puedo:
que sus costumbres me han dicho,
tan diversas de antes siendo,
que no es ella, y hasta el alma
tiene este desabrimiento. *vanse.*
Guardádme Duque la puerta.

Duq. De tal sueste lo prometo,
que sino es tu Magestad
quie saliére de allá dentro,
atrevido procuraré
emprender su rompimiento;
mi valor ha de probar,
como su muerte en mi acero.
Entraréme en el Jardín,

y

y cerraré por de dentro,
quizás podré conseguír
el ver del Rey el intento.

Entrase, y sale la Princesa y Ursino.

Prin. Ya al Palacio hemos llegado.
Ursi. Todo está en grande silencio.
Prin. Este es sin duda el Jardín
y el postigo del terrero.
Ursi. Yo desharé estos encantos.
Prin. Este fué de mi tormento
el principio, y aquí donde
mil confusiones se vieron.
Ursi. Pues ya aquellas confusiones
haced quenta que murieron.

Abre una puerta, y sale una Estatua semejante al Rey quando salió de socorrer á la Reyna, y pasa.

Prin. Aqueste es mi Esposo, Ursino:
valgame Dios! qué es aquesto?
¿si mí enemiga, que ignoro,
el juicio al Rey le habrá vuelto?
íd tras él, Ursino amigo.
Ursi. Ya á seguirlo me resuelvo.

Antes de irse, sale por la misma puerta el Rey como había entrado, con una daga tras la Estatua.

Rey. Espera aleve y cobarde
la venganza de mi acero.
Prin. Aqueste es tambien el Rey:
valgame Dios! qué es aquesto?
seguidle Ursino, hay de mi!
Ursi. ¿Cómo si dudo en estremo
á qual de los dos favor
como á mi Rey darle debo?
Prin. Qué confusiones son estas?
Ursi. En vano seguirlos puedo,
pues el uno tras el otro,
atrás se dejan el viento.

Sale el Duque.

Duq. Aunque dudoso los sigo,
por aquí sin duda fueron.
Prin. Duque esperad, ay tal caso!
Ursi. No prosigais; deteneos.
Duq. Sois Ursino?
Ursi. Sí; que ahora
en aqueste punto llego.
Duq. Y vos quién sois?
Ursi. Quién? la Reyna:
parece que venís ciego?
Duq. Segun las cosas me pasan
no lo dudo, que aun lo creo,
y que pregunte si es
la Reyna, aun que la estoy viendo,
no es mucho viendo dos Reyes,
que va uno de otro huyendo.
Ursi. Bien decís, que yo tambien
la misma duda padezco.
Prin. ¿Qué novedad es aquesta
que apura mi sufrimiento?
Duq. Digo Señora (aun que en duda
por mi Reyna aquí hos venero)
que el Rey me dejó á la puerta
deste Jardín, y entró dentro,
encargándome la guarda
fiandola de mi aliento,
á que confuso acudí
á defender ese puesto,
y estando de aqueste caso
descuidado y bien ageno;
ví venir casi desnudo
al Rey que visteis primero:
el qual me dixo que abriese:
yo confuso le obedezco:
sale y apenas salió,
quando detuvo mi aliento,
que á seguirle iba admirado
otro Rey como el primero;
solo que este iba vestido
de camino, y bien atento
reparo que es el que entró,
y me dexó en el terreno:
sigolo con toda prisa;
mas vencióme en lo ligero
con un azero en la mano,
que pude advertir sangriento,
y aquí dudoso, y confuso,
en mi seguimiento llego,

á donde me deteneis vos.

Sale el Rey con la daga ensangrentada.

Rey. En tu muerte infame monstruo
aún no bien vengado quedo.
Quiero entrar ha ver si aún vive
esta Zirze que aborrezco.
Duq. Suplíco á tu Magestad,
si eres mi Rey como entiendo,
se reporte tu grandeza.
Rey. Qué es furor lo que estoy viendo?
aún vives Zirze engañosa?
pues verás en este azero,
si tus ardides te valen.
Prin. Hay de mi!

Vale á dar el Rey, detienele Ursino.

Ursi. Yo te defiendo.
Tened del brazo el rigor;
que la Reyna no es la misma,
que estás pensando Señor,
porque esta es la verdadera,
que la industria condenó
de esa muger, que juzgais
en su mentida traícion,
á que muriese á las garras
de un impío, y cruel Leon,
si yo no la socorriera,
que mi azero la libró
por disposicion Divina
de la fiera muerte hoy.
Rey. Luego vos la condenada
por el Duque, Reyna sois?
Prin. Y la infelice tambien.
Rey. Dichosa direis mejor.
Ursino poco ha de ser,
si el alma en pago no os doy;
pues ya muerta tantas veces
triste el alma la juzgó:
y porque ya que vengado
se ve aquí mi corazon,
aunque dudo todavia
de quien agraviado estoy:
Sabed Duque, sabed Ursino,
sabed dueño de mi amor,
como yo mal satisfecho
de esa Zirze en su rigor,
por sus costumbres distintas
de las que usabais vos,
para salir de mi duda
mi industria determinó
el fingir que mi jornada
pedía prosecucion;
y despidiéndome de ella,
que con fingida intencion
lloraba para engañarme
(engaño que la engañó)
parto, y apenas la aldea
y el distrito la encubrió
de dos leguas, quando manda
á los criados mi voz,
que prosigan el camino,
volviendome yo á Belflor
con el Duque solamente,
y entrando en la quinta yo
sin ser sentido hasta el quarto
de la que esposa fingió
ser mia, llegué confuso,
aqui aun vengado el valor,
invoca la atencion mia
refiriendo aqueste orror.
Vide en el lecho, que nunca
profanado se miró,
si no esta vez á la que,
(aquí calla mi atencion)
en brazos de otro galan,
tambien fingido otro yo,
que pudiera parecerme,
si me dejára el furor
que en un espejo me via:
tambien mi rostro fingió:
saco el azero, y primero
tantas puñaladas doy
á aquella fiera cruel,
que á el ruido dispertó
su nuevo fingido Rey,
y aquesto lugar le dió
á que huyendo se escapase,
pero poco le valió;
porque como ya lo visteis
mi destino le siguió,

y alcanzandole, este azero
en su vida se vengó.
Murió rabiando, y yo vuelvo;
donde apenas mi atencion
os vido Señora, quando
que aun viva estaba entendió
aquella fiera muger:
causa que bastante dió
motivo para mataros.
Perdonadme este furor
causado de un justo zelo,
y entremos juntos los dos
vereis á vuestra enemiga.

Sale Escarola espantado.

Esca. No entreis; porque salgo yo,
á deciros como á voces
el Palacio alborotó
la que afirmaba ser Reyna,
y al impensado rumor
acudimos á tu quarto,
donde la vista advirtió:
(oíd el mas nuevo caso
que jamás el mundo vió)
entre su sangre revuelta
una confusa vision
de una vieja que nos dixo
con horrenda, y fiera voz
rabiando muera: decid
al Rey vuestro como yo
no soy la que Reyna piensa,
que una mala muger soy,
que valída del Demonio,
con hechizos emprendió
verse Infanta de Polonia,
y en ella se transformó,
quando la muerte inpensada
la verdadera murió,
quitandola de su lecho,
y encubriéndola mi horror,
poniéndome en su lugar,
y fingiendo hasta su voz.
Decid, que soy la que al Duque,
y á la Reyna procuró,
quitar la vida, y que viendo
que no tuvo mi invencion
lugar; porque con el Rey
tambien casada la halló;
luego al instante partí
á la quinta ha donde vió
el Rey, dos Reynas fingiendo
aquella horrible vision,
que vido su Esposa, quando
su ayuda triste invocó;
y que el hombre, que en el lecho
con sutíl engaño halló,
era un vil hombre mi amigo,
con quien bien segura yo
de que ausente el estuviese,
movida del mucho amor,
que al Rey le cobré, le hice
estraña transformacion
de su persona en el traje,
para que en mis brazos hoy
mi lacivia entretuviese
en la ausencia que fingió:
y diciendo dos mil diablos
sean conmigo, murió
rabiando como una perra,
y mi cuidado partió
á darte quenta del caso,
como es cierto que pasó.
Rey. Raro es, y nunca pensado.
Duq. Pidoos Señora perdon.
Prin. Todos engañados fuímos.
Padre perdonado sois.
Ursi. Absorto el caso me tiene.
Duq. Yo de oírlo loco estoy.

Sale un Soldado y dice.

Solda. De Polonia á toda priesa
ha entrado un Embajador.
Rey. Llegue pues á mi presencia.
Duque recibidle vos.

Alza el Duque el paño y sale Lotario.

Mar. A ofreceros la Corona
invicto Rey y Señor
de Polonia á vuestras plantas
dichoso he llegado hoy:
apenas el Pueblo todo

vues-

vuestro Casamiento oyó,
y sacudió de la Infanta
la ya cansada opresion;
quando sin saber á donde
ella sola se ausentó
de tal suerte, que en el Reyno
no ha parecido hasta hoy:
y el Pueblo viendose libre,
luego al punto me mandó
viniese á dar la obediencia
á su Rey, y á su Señor.
Rey. Vivais mil años y alzad.
Premiaré vuestro valor:
la Infanta no era la Infanta;
y asi como tal murió.
Vedid, porque la veais,
y venid, Señora, vos
á celebrar de mis dichas
la justa restauracion;
por una Zirze ó muger,
que perturbar pretendió
estas dos Reales Coronas,
con horrible confusion:
Marques estimo tu cuidado.
Prin. Hoy Ursino os debo á vos
la vida y os hago en premio
mi Camarero mayor.
Esca. Pronosticos puedo hacer,
pues medio adivino soy,
teniendo fin con la muerte
de esta muger fiera hoy
esta historia, y que la Reyna
era la qne dixe yo,
con que rico pienso ser.
Rey. Dos mil ducados te doy.
Esca. Acepto, y callo la boca:
ya pronostico no soy,
sino un Señor de Vasallos.
Duq. Y aquí Senado acabo
la Zirze de dos Coronas;
pidiendo su Autor perdon.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Librería, administrada por Juan Sellent.